

Pobreza e hipocresía

Araceli Damián*

“El país ha sido incapaz de ofrecer oportunidades para todos, como se manifiesta en el estado inaceptable de pobreza extrema en que viven muchos mexicanos y en su éxodo masivo al exterior.” No, esto no lo digo yo, ni tampoco ningún crítico de la situación que prevalece en el país. Tampoco lo dice algún político perredista o priísta necesitado de legitimidad. No.

La frase fue expresada, de acuerdo al reporte de Julio Hernández López (*La Jornada*, 22/Febrero/2007), por Alberto Bailleres, uno de los empresario más poderosos del país, presidente de la junta de gobierno durante 35 años del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), al recibir el premio al “Buen Ciudadano Corporativo” que otorga el Woodrow Wilson Center.

De acuerdo con el reporte, asistieron a la entrega ¡siete! secretarios de estado, además de Juan Camilo Muriño (jefe de la oficina de la presidencia), Guillermo Ortiz (Gobernador del Banco de México), y los gobernadores de Zacatecas, Quintana Roo, Nuevo León y Sonora. Entre los asistentes estaban Emilio Azcárraga Jean, Lorenzo Servitje y otros empresarios y representantes de poderosas empresas trasnacionales.

Tanto el premiado como diversos asistentes al evento forman parte del selecto grupo de tres mil 200 ricos y súper ricos mexicanos que, según un artículo de Federico Arreola (publicado en la reaparecida revista *El Chamuco* núm. 116, 14/Febrero/2007), existían en 2006. Los datos publicados se basan en el estudio *Wealth Management in Mexico, 2005* (de la empresa Londinense Datamonitor, consultora que brinda servicios de inteligencia de negocios), y de acuerdo con éste cada uno de los miembros de ese selecto grupo poseía, en territorio nacional, más de tres millones 900 mil dólares en activos líquidos (efectivo, depósitos bancarios, acciones, fondos de inversión, etc.). Habrá que imaginar cuantos ricos se sumarían al grupo si se incluyese también los activos líquidos en el extranjero. El artículo de Arreola no se refiere a las actividades filantrópicas de algunos miembros de este club. Por el contrario, ofrece información sobre los excesos en los que incurren los ricos y súper ricos de nuestro país, por ejemplo, viajes

frecuentes alrededor del mundo en aviones privados, consumos en las boutiques más caras del mundo, etc. No menciona, sin embargo, la cantidad de propiedades privadas que poseen aquí y en el extranjero, tanto empresarios como políticos de dudosa reputación (como Elba Esther Gordillo y Arturo Montiel.)

El problema radica no en que sean ricos, sino en la forma fraudulenta, corrupta y gangsteril con la que actúan muchos de ellos. Bajo la protección y beneplácito de gobiernos priístas y panistas sus fortunas siguen aumentando, mientras que el discurso oficial trata de engañarnos sobre las causas por las que el problema de la pobreza, que ellos mismos denuncian, no cede.

Este selecto grupo puede obtener como pago de intereses y dividendos 4.3 millones de pesos al año (suponiendo una tasa real de 10 por ciento anual), lo que representa un ingreso mensual de cerca de 370 mil pesos. El gobierno federal, “tan preocupado por la pobreza extrema en nuestro país,” afirma que una persona necesitaba en 2005 sólo 584 y 791 pesos mensuales, respectivamente, en el medio rural y urbano, para comprar los alimentos que cubrirían los requerimientos nutricionales en un mes.

Dichas cantidades permitirían a los hogares solamente adquirir los alimentos crudos, más no podrían satisfacer su necesidad alimentaria, ya que no podrían cocinarlos y tendrían que consumirlos con además de crudos, con las manos, en el suelo, al aire libre, desnudos, etc. ¡Qué generosidad!

Los últimos datos “oficiales” señalan que 19 millones de mexicanos vivían, en el 2005, con un ingreso mensual igual o menor al de las cantidades antes mencionadas. Yates, mansiones, aviones, etc., contrastan tremendamente con deplorables condiciones de vida que padecen tantos mexicanos, cuyo ingreso les permite sobrevivir en un estado prácticamente animal.

Cuando se consideran el resto de los ámbitos de la vida, no sólo el alimentario, nuestro panorama es aún más deprimente. Para tener una idea de lo anterior, presento algunos datos de pobreza basados en el Método de Medición Integrado de la Pobreza (MMIP) que incluye un espectro más amplio de necesidades básicas, no sólo la alimentaria, como la vivienda, la educación, la salud, el tiempo para el trabajo doméstico y el tiempo libre, entre otras.

En 1994 el 34% de la población nacional era indigente (cubría menos de la mitad de las normas de satisfacción de necesidades) y el 76% era pobre. Después de la crisis de 1995 la pobreza aumentó considerablemente (llegó a 46% la indigencia y a 82% la pobreza en 1996). A pesar de la reducción que se da de ésta, según las ampliamente cuestionadas encuestas de ingreso, en 2005 la pobreza era todavía más alta que en 1994 (37% de indigencia y 78% de pobreza.) En términos absolutos hay 39.2 millones de indigentes y 84.2 millones de pobres, en general. Efectivamente, como platea Bailleres, el país ha sido incapaz de ofrecer oportunidades para todos. Habrá quien asegure que el país está cada día mejor, prueba de ello es que hay cada día más mexicanos en la lista de millonarios de Forbes. El costo ha sido alto, millones continúan viviendo en una “inaceptable pobreza extrema”.

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx